

El concepto de niñez en Rousseau: su contexto y significado

Elvia Izel Landaverde Romero

Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro

Alumna del doctorado en estudios interdisciplinarios en pensamiento, sociedad y cultura de la Universidad Autónoma de Querétaro

izelare@gmail.com

Resumen

Este trabajo analiza el concepto de niñez que se construye dentro de la obra *Emilio, o de la educación* (1990), del filósofo francés J. Rousseau. Tal análisis se realiza desde la metodología de la historia conceptual propuesta por R. Koselleck (1993). Esta metodología coloca el énfasis en el análisis del contexto dentro del cual surge un concepto para poder aprehender el sentido y significado de este. En este sentido, los historiadores del pensamiento han ubicado que es con Rousseau, específicamente con su obra del *Emilio, o de la educación* (1990), que tiene lugar el concepto moderno de niñez. De tal manera que, al revisar el contexto donde se construye la obra de Rousseau, pudimos encontrar que el concepto moderno de niñez es resultado de una profunda nostalgia y necesidad de retorno a la naturaleza, de lo que en ese momento se concebía como el origen de lo humano. Y para llevar a cabo ese retorno, se imponía necesaria la educación del hombre desde sus primeros momentos de vida, por tanto, la noción de niñez, tal como la conocemos hoy, emergió de la mano de un proyecto pedagógico y moralizante del hombre. Por tanto, se desprenderán de este análisis tres figuras: el niño ciudadano, el niño como futuro trabajador y el niño como representación del porvenir, así el concepto moderno de niñez estará condicionado por la creencia de una naturaleza de ser niño, su ingenuidad casi inherente y su bondad pervertida por la introducción al cuerpo social.

Palabras clave: historia conceptual, concepto moderno de niñez, modernidad, proyecto pedagógico.

Abstract

This paper analyzes the concept of childhood as presented within the work *Emilio, or on education* (1990), by the French philosopher J. Rousseau. Such an analysis is carried out through the methodology of conceptual history proposed by R. Koselleck (1993). This methodology emphasizes the analysis of the context within which a concept arises to apprehend its meaning. In this way, the concept of childhood is challenged, since historians of ideas have found that it is with Rousseau, specifically in *Emilio, or on education* (1990), that the modern concept of childhood occurs. When reviewing the context where Rousseau's work is constructed, we find that the modern concept of childhood is the result of deep nostalgia and a need for a return to nature, to that which, at that time, was conceived as the origin of the human. To carry out this return, the education of man was imposed as necessary from his first moments of life; the notion of childhood, as we know it today, emerged from the hand of a pedagogical and moralizing project of man. Thus, three figures will emerge from this analysis: the citizen infant, the infant as a future worker, and the infant as a representation of the future; the modern concept of childhood will be contained by the belief in the nature of being a child, characterized by its almost inherent naivety and perverted goodness when introduced to the social body.

Key words: conceptual history, modern concept of childhood, modernity, pedagogic project.

Artículo arbitrado

Recibido:
15 de junio de 2021

Aceptado:
5 de julio de 2021

Introducción

Este artículo se desprende de una investigación en curso, que busca analizar la crisis del concepto moderno de niñez puesta en evidencia por el fenómeno de la niñez sicaria en el contexto mexicano. Para ello es necesario abrir un par de interrogantes ¿Qué significa el concepto moderno de niñez? y ¿A qué nos estamos refiriendo cuando hablamos del concepto moderno de niñez?

Philippe Ariés (2001) y Alberto Del Castillo (2009) dos historiadores ubicados en la línea de la historia cultural, el primero perteneciente a corrientes de la historia del pensamiento de los años setenta y el segundo más contemporáneo a nosotros, colocan a Rousseau en la cúspide de la transformación del paradigma de la niñez, en estrecha conexión con disciplinas como la pedagogía, la pediatría, la psicología social y la antropología.

Dicha transformación se suscita en Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII y concretamente consistió, según el análisis que Ariés realiza de la iconografía religiosa de los siglos XIII al XV, en la emergencia de una imagen y representación de la niñez en la Francia del medievo. Por tanto, la tesis más significativa y por ello controvertida de Ariés (2001) será que antes de la modernidad, o sea, antes del proceso de industrialización de las sociedades europeas, particularmente en Francia, no existía el concepto de infancia ni el sentimiento por ella. Ariés (2001) afirma:

[...] Partimos de un mundo de representación en el que se desconoce la infancia. Sin duda alguna, eso significa que los hombres de los siglos X y XI no perdían el tiempo con la imagen de la infancia, la cual no tenía para ellos ningún interés, ni siquiera realidad. Ello sugiere además que, en el terreno de las costumbres vividas, y no únicamente en el de una transposición estética, la infancia era una

época de transición, que pasaba rápidamente y de la que se perdía enseguida el recuerdo. (p. 59)

Hay una segunda tesis de Ariés (2001) donde pone en el centro la escolarización: la escuela sustituye el aprendizaje del niño vía la cohabitación de éste con los adultos. El aprendizaje de la vida ya no se da por el contacto con los adultos sino por la escuela y la separación que esta suscitó. El mundo de los niños queda separado del mundo de los adultos.

Y será esta separación más la evolución de la escuela lo que marcará el inicio de la noción moderna de niñez. Así lo enuncia Ariés (2001):

El descubrimiento de la infancia comienza en el siglo XVIII, y podemos seguir sus pasos en la historia del arte, la iconografía de los siglos XV y XVI, además de la profunda escolarización que poco a poco va aconteciendo. Se trata del descubrimiento de la niñez, de su cuerpo, de sus modales y de su farfulla. (p. 77)

Por otro lado, tenemos a Del Castillo (2009) quien dota de una importancia significativa para el surgimiento del concepto moderno de niñez, a la invención de la imprenta, este autor afirma:

[...] cada sociedad ha construido su propia visión de la niñez; la nuestra es distinta a la del pasado y se remonta a la experiencia mencionada de la modernidad, que tuvo lugar entre los siglos XVI y XIX. En ella desempeñó un papel fundamental la imprenta por una serie de razones que vamos a analizar y que tienen relación con la dimensión de la introspección. (p. 19)

Según las conclusiones de Del Castillo (2009), fue gracias a la creación de la imprenta que no sólo se difundieron ideas, sino también se modificó la propia estructura de pensamiento de los hombres, en la medida en que se encontraban con textos que demandaban

precisión y procesos de introspección importantes, por tanto, se sentaron las bases para la construcción de un nuevo horizonte para los adultos.

La práctica de una lectura y escritura masiva, provocada por la gran difusión de libros impresos, incorporó a los sujetos a niveles de abstracción más complejos, lo cual modificó la percepción del mundo adulto, siendo parte de este proceso la separación entre niños y adultos, un camino de diferenciación que posibilitó la construcción de una identidad de la niñez que hasta ese momento no existía.

Es este escenario previo, a partir del cual Rousseau representará el punto culmen de un proceso de transformación que se sintetiza en la conceptualización de la niñez y su valor por sí misma, a propósito de un nuevo orden de ideas y un sistema de referencias distinto con lugar en la modernidad. Así, estos historiadores afirmarían que Rousseau es el heredero de una especie de revolución copernicana, que permitió dotar a la niñez de independencia y autonomía con respecto al universo adulto.

Ariés (2001) y Del Castillo (2009) también sostienen que el trabajo de Rousseau tuvo gran influencia en la primera generación de pintores románticos ingleses, quienes construyeron una representación de la inocencia infantil creando el estereotipo del niño inocente e ingenuo. Lo anterior nos enfrentaría a la necesidad de abrirnos la interrogante de si fue el propio Rousseau el que intentó proponer la imagen de un niño inocente e ingenuo, o más bien fue la utilización que le dieron a sus planteamientos tanto educadores como artistas de su tiempo.

La importancia de Rousseau recae en que fue uno de los primeros pensadores que le da reconocimiento a la niñez por sí misma y porque en función de eso fundó una nueva manera de pensar y de poner en práctica la educación. Eso quiere decir que la

cristalización del concepto moderno de niñez iba de la mano con el proceso masivo de escolarización que tuvo lugar en occidente, registrado en Europa y Norteamérica simultáneamente.

Otra historiadora en la que nos hemos apoyado para considerar la revisión de Rousseau como ineludible, es Susana Sosenski. Esta historiadora afirma que para entender las infancias es necesario pensarlas como conceptos históricos, es decir, construcciones socioculturales que van cambiando en tiempo y en espacio. Además, su lectura permite tener claro que la edad es un conjunto de signos, pero también es una experiencia subjetiva. Es sobre todo una categoría organizadora que indica derechos, obligaciones y prohibiciones.

Bajo esta lógica, los niños no pueden ser definidos por su edad, y menos si asumimos que de la edad existen múltiples significados (penal, civil, laboral), pues ha sufrido varias transformaciones dependiendo de la cultura, el contexto y la utilización que de ella han hecho diferentes disciplinas, además de la determinación de significación a partir de la clase social de los individuos. Dirá Sosenski (2015) que: [...] la categoría de edad está profundamente imbuida en las relaciones personales, las estructuras institucionales, las prácticas sociales, las leyes y las políticas públicas (p. 144).

El concepto de niñez es polisémico, múltiple, plural y cambiante, donde cada grupo social asumirá una definición de niñez. Además de que responde a los efectos de la cultura, por eso siempre está en movimiento, y por eso lo que pensamos hoy de los niños resulta del momento que vivimos, en ese sentido tiene siempre algo de exótico. Constantemente los grupos sociales y las instituciones estarán en invariable negociación de lo que es un niño:

Si bien la niñez y la adolescencia son categorías que se pueden definir como un fenómeno natural desde el punto de vista biológico y psicológico, eso no es lo que nos interesa como humanistas o como científicos sociales, lo que es importante enseñar es que la infancia no puede ser definida solamente en términos de edad, porque está conformada por fenómenos políticos, económicos y sociales. El niño, el adolescente o el joven son categorías culturales e históricas. La infancia es una variable social conectada y afectada íntimamente por la totalidad de las relaciones sociales dentro de una sociedad. Es por eso que el estudio de la infancia debe ser relacional. (Sosenski, 2015, p. 145)

Esta historiadora aborda también el no lugar de los niños. Para desarrollar ese no lugar Sosenski (2015) se pregunta ¿Qué ideas de infancia tenemos para afirmar que un niño no tiene niñez o la ha perdido? Una de sus posibles respuestas podría negar las múltiples y plurales formas que un niño tiene para ser niño, negación con la que es transparente al mostrar su desacuerdo:

[...] No hay una definición única de niño, no es posible definir a un niño en términos de edad, en términos de dependencia, de inocencia, de sexualidad inactiva o de alejamiento del mundo laboral. Desde 1900 Freud nos dijo que los niños no son inocentes sino perversos [...]

[...] hay que partir de la idea de que en ninguna sociedad de ninguna época existió ni existe una definición general, modelo único o representación homogénea de lo que es un niño, como tampoco de lo que es ser una mujer o un viejo. (p. 146)

La historiadora afirmará que esta intención de homogeneización vino con el desarrollo del romanticismo (S. XVII y S.XVIII), esta se localizará en los trabajos de Rousseau, los cuales propusieron un ideal moderno de la infancia: asexual, ampliamente dependiente, con poca autonomía, bondadosa por naturaleza,

con tendencia a la felicidad, con alto grado de adaptabilidad e inacabados, en fin, un modelo eurocentrista.

Se trata de la infancia como lugar idílico, lugar que se conserva desde el siglo XVIII hasta el día de hoy. Es además un lugar definido por el mito de la inocencia universal, asociado a la gente blanca y a determinadas clases sociales, volviéndose, desde su punto de vista, una retórica altamente discriminatoria.

Rousseau es pues, en parte el responsable, según interpretamos lo dicho por Sosenski, de la idea romántica de la niñez, esa idea atada a un pensamiento esencialista y universalista. El niño bondadoso e ingenuo parece ser herencia del razonamiento rousseauiano.

Metodología

El retorno a Rousseau que estamos interesados en realizar, debemos decir que se hará desde una postura crítica, donde lo que se busca encontrar es el concepto que se empieza a trazar en el siglo XVIII, a través de la puesta en marcha de una historia conceptual, a modo de Koselleck (1993), para poder contemplar que el concepto de niñez moderno es resultado de una serie de cambios en el sistema educativo, en el sistema de creencias, en la forma de concebir las instituciones y su funcionamiento, en los conceptos de moral, disciplina y orden, por enunciar ejemplos.

Resulta toral indicar que el análisis que se hace del concepto moderno de niñez es desde la historia conceptual como metodología. Entendiendo como historia conceptual aquel ejercicio que busca comprender hermenéuticamente, a través de los conceptos, las transformaciones políticas y sociales reales, tal como lo enuncia Rodríguez (2020).

Los conceptos de los que se ocupa Koselleck, no se entenderán como palabras ni ideas, pues

las palabras generalmente tienen un solo significado a diferencia de los primeros que son plurívocos, por ende, el sentido de los conceptos está más arraigado al contexto en el que son enunciados, ya que los cambios de estos últimos forman parte de su definición según afirma Rodríguez (2020). Será por esa razón que nos ocupamos de indagar y analizar el contexto en que Rousseau escribió una de sus principales obras.

La historia conceptual de la escuela alemana, representada por Koselleck, sostendrá la importancia de atender a los conceptos para proceder con la revisión de los discursos, sin que ello signifique mayor importancia a la búsqueda de la definición de los conceptos y si a su despliegue histórico. Se trata sobre todo de un ejercicio hermenéutico de los sentidos de los conceptos poniéndolos en relación con los contextos.

Es por ello que un concepto tiene la posibilidad de dar cuenta de una época, es decir, de toda una forma de vivir y apropiarse aquello que se vive, además de reflejar las formas de relación de un momento histórico específico.

Por tanto, la historia conceptual como teoría y metodología, hace posible afirmar que la niñez es un concepto construido socialmente que va de la mano del tiempo histórico en el que se sitúa.

El niño imaginado de Rousseau en su Emilio, o de la educación

*“¡Suelen quejarse del estado de la infancia!
No comprenden que la raza humana habría
perecido si el hombre no hubiera empezado
por ser niño”*

(Rousseau, 1990, p. 34)

Emilio fue una construcción ficcional de Rousseau para poder describir cómo se debe educar a un niño, es un niño ideal que no existe, o que existe en tanto producto de la imaginación de dicho pensador. Eso no le resta veracidad a lo que aquí Rousseau desarrolla, pues al final de cuentas se trata de lo que debería de ser un niño para él, un concepto y representación que parte de su entendimiento del mundo. Es llamativo entonces que ese concepto que se decanta de este tratado pedagógico, político y moral, tenga su punto de arranque en una ficción –no sería raro que así sea, pues parece que es un estilo de escritura bastante común en los tiempos de Rousseau-.

Para intentar profundizar en esa ficción llamada Emilio, primero nos parece fundamental advertir el contexto donde nace este niño imaginado, para ello nos preguntamos: ¿Cómo es el escenario en el que emerge este escrito? ¿Qué le preocupaba a Rousseau? ¿Cuáles eran los intereses y preocupaciones de mediados del S. XVIII? ¿En qué contexto se concreta el concepto moderno de niñez? preguntas que sólo se hace quien está analizando un concepto desde la historia conceptual como metodología.

La época en la que escribe Rousseau está marcada por la avidez de respuestas, pues la iglesia y la religión judeocristiana dieron respuestas insuficientes a temas como el conocimiento y la moralidad. Hay un pensamiento sostenido por la creencia a lo sobrenatural y marcadamente supersticioso, por eso mismo se busca que el hombre vuelva a su naturaleza, entendiendo esta vuelta como el apego a lo racional y no a lo sobrenatural.

Rousseau pertenece al movimiento de ilustración francesa, movimiento que tuvo fuerte influencia en el estallido de la revolución francesa, puesto que promovieron la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. Además de encauzar las investigaciones cognitivas hacia mejorar la

condición humana, motivando a que aquellos se condujeran conforme a la razón para encontrar la felicidad, o por lo menos, vivir con mayor satisfacción.

Afirmará Kant citado en Reale et al (1995):

La ilustración es el abandono por el hombre del estado de minoría de edad que debe atribuirse a sí mismo. La minoría de edad es la incapacidad de valerse del propio intelecto sin la guía de otro. Esta minoría es imputable a sí mismo, cuando su causa no consiste en la falta de inteligencia, sino en la ausencia de decisión y de valentía para servirse del propio intelecto sin la guía de otro. *Sapere aude!* ¡Ten la valentía de utilizar tu propia inteligencia! Este es el lema de la ilustración. (p. 563)

Se trata de confiar en la razón humana, darle un uso crítico para despojarse de las creencias metafísicas, prejuicios morales, supersticiones religiosas, y sobre todo de relaciones entre los hombres deshumanizadas y tiránicas. Es una especie de empoderamiento del hombre, para poderse librar de las cadenas del miedo a lo desconocido, a lo interpretado como mágico. Es en pocas palabras, la sustitución de la magia por la ciencia, de un pensamiento mágico por un pensamiento científico.

Rousseau nos habla de un Emilio que nace y vive en un ámbito que privilegia la razón por sobre todas las cosas. Es un momento de cuestionamiento profundo de las referencias con las que se habían incorporado los fenómenos del mundo. Digamos pues, que ese concepto de niñez moderno, bajo la ficción de Emilio, nace en un tiempo de crítica y destrucción de lo hasta ahora sabido. Es un tiempo de derrumbamiento de verdades previas, pero no sólo eso, es un derrumbe necesario para construir otras verdades, pero desde otros preceptos, donde la razón será un principio máximo, no en un sentido innato, sino en el sentido de lo que se adquiere a través de su ejercicio y explicación.

Es vivir a través de la razón, practicándola, en consecuencia, ésta no será una noción atada a un ser sino a un hacer. Es dar cada paso teniendo como meta la verdad. Es una forma de experiencia que conforme avanza encuentra los modos de funcionamiento de la razón misma y entonces la comprende. Así lo afirman Reale et al. (1995):

Por lo tanto la razón de los Ilustrados es la razón de Locke y de Newton: es una razón independiente de las verdades de la revelación religiosa y que no reconoce las verdades innatas de las filosofías racionalistas. Se trata de una razón limitada a la experiencia y controlada por ésta. Limitada en sus poderes y gradual en su desarrollo, la razón de los Ilustrados no se halla reducida sin embargo –como sucedía en Newton- a los hechos de la naturaleza. La razón de los Ilustrados no tiene vedado ningún campo de investigación: la razón hace referencia a la naturaleza y al mismo tiempo al hombre. (p. 566)

El escenario en el que está teniendo lugar este tratado pedagógico llamado *Emilio, o de la educación* (1990), es el del quebranto, la ruptura, la resistencia a creer en aquello que no está resultando suficiente para responder a las incógnitas de la vida en colectivo, ni en el entendimiento de lo que es un hombre.

A su vez, la ilustración será signo de esperanza de renovación y formación del mundo. Se cree con firmeza que otros sistemas de pensamiento y creencias son posibles, nos atreveríamos a plantear que es la esperanza del progreso, y de cómo éste puede hacer mejorar las relaciones humanas, es decir, contribuir a abandonar relaciones humanas tiránicas. Esta mejora es posible por la creencia en lo natural, mejor dicho, en la moral natural y en la religión natural, como dice Reale et al. (1995): “[...]”

Natural significa racional o, mejor aún, no sobrenatural [...]” (p. 569).

Aparece entonces la naturaleza asociada a la razón, la primera tendrá el estatuto de categoría teórica en Rousseau, y será usada para facilitar la comprensión del hombre que le era contemporáneo a este pensador. Así mismo, le permitirá a Rousseau plantear la problemática del alejamiento del hombre de la naturaleza, lo que desde su lectura provocaba una especie de desgarramiento moral del hombre moderno, haciéndolo caer fácilmente en los vicios del individualismo producto del desarrollo de la civilización occidental, así lo afirma Domínguez (2017):

[...] la civilización moderna ve en la naturaleza más un medio para la satisfacción de sus necesidades inmediatas, irreflexivas – y a veces absolutamente superficiales-, que la posibilidad de comprenderla en un plano general como un elemento constitutivo de la propia vida, origen común y elemento fundamental para el desarrollo de todas las potencialidades humanas. (p. 24)

La naturaleza debería ser incorporada, sobre todo desde la perspectiva de Rousseau, como un origen en común, detonador de todos los vínculos entre los hombres, para de esa forma ser un medio de reconocimiento mutuo entre nosotros. No obstante, este origen en común parece colapsar en tanto nos adentramos al pacto social, es decir, en la fundación de la sociedad civil y el compromiso que adquirimos con ella, esto implicará la salida definitiva del estado de naturaleza.

¿Qué le preocupa entonces a Rousseau? Sus preocupaciones tienen su origen en preocupaciones comunes a otros, tales como: la esencia del hombre mismo, el cómo se relaciona con los otros, las leyes que lo rigen y que parecen no ser dadas. Le preocupa también desentrañar la naturaleza humana, la degeneración del hombre por su tremendo

distanciamiento de la naturaleza, así como plantear un modelo de educación que recupere la dimensión metafísica de la naturaleza, para provocar una reforma en los valores fundamentales políticos y sociales del hombre.

De fondo estaba el interés por el progreso de las sociedades europeas, esto también ocupaba las producciones y los cambios en el siglo XVIII.

Rousseau estaba invadido por la nostalgia de un tipo de relaciones sociales más nutritivas al espíritu humano. Justo será esa nostalgia la que parecerá llevarlo a establecer la hipótesis del hombre natural, originariamente bueno, moralmente recto, justo y sin malicia.

Esa nostalgia también le llevó a considerar que el desequilibrio del hombre es de carácter social, no es algo natural. Y es de carácter social, porque según el pensamiento Rousseauiano, es el vivir en sociedad el que corrompe nuestra naturaleza humana.

La atención de Rousseau es hacia el hombre actual, corrompido e inhumano. Corrompido porque es parte de la cultura y ésta ha perturbado constantemente a la naturaleza.

El problema del mal está presente en este ilustrado, pues sólo un hombre corrompido puede hacer el mal, entendiendo a este, no como una fuerza azarosa que atrae al hombre sin dejarle opción de defensa, sino, entendiendo al mal como resultado de las acciones humanas que no están respondiendo al llamado de la conciencia:

Hombre, no busques al autor del mal, ese autor eres tu mismo. No existe otro mal que el que tu haces o sufres, y ambos vienen de ti. El mal general no puede estar sino en el desorden, y en el sistema del mundo veo un orden que no se desmiente. El mal particular no está sino en el sentimiento del ser que sufre, y ese sentimiento no lo ha recibido el hombre de la naturaleza, él mismo se lo ha

El concepto de niñez en Rousseau: su contexto y significado

dato [...] Quitad nuestros funestos progresos, quitad nuestros errores y nuestros vicios, quitad la obra del hombre, y todo estará bien. (Rousseau, 1990, p. 446)

El mal nació junto con la sociedad y mediante la sociedad puede ser expulsado y vencido. Afirma Domínguez (2017) que, para Kant, Rousseau es el “Newton de la moral por haber desentrañado el problema de la naturaleza humana, por haber introducido matices que rompieron con la tradición iusnaturalista y por haber puesto al hombre de cara a su desarrollo, a su aprendizaje y a su historia [...]” (p. 30).

El de Rousseau es un proyecto pedagógico y formador de la moral. No sólo estará preocupado por formar buenos ciudadanos, sino también hombres civiles que se conduzcan con rectitud, para coadyuvar al bien común y así evitar la barbarie.

En lo que respecta al escrito del *Emilio, o de la educación* (1990) parece ser un itinerario pedagógico donde surge el concepto moderno de niñez, tal como lo conocemos ahora. En este itinerario, es evidente que Rousseau intenta educar para las nuevas exigencias del pacto social, con tal de no abandonar al hombre a sus instintos, sino educarlo para que sea regulado por el superior criterio de la razón.

Entonces ¿Qué pasa con el concepto moderno de niñez? Haciendo inferencias se puede afirmar que el concepto de niñez surge en un momento de profusa nostalgia y de necesidad de retorno. Retorno al origen, a nuestra naturaleza, a la bondad con la que llegamos al mundo. Así, el concepto de niñez, como lo entendemos aún ahora, es resultado de la ambición de renaturalización del hombre.

Los niños poseen un lugar gracias a esa nostalgia que invadió el clima del siglo XVIII. Nostalgia que fue motor para voltear a ver a los niños como individuos en sí, con características

corporales y mentales diferentes a la de los adultos. Así lo menciona Rousseau (1990): “[...] hay que considerar al hombre en el hombre, y al niño en el niño. Asignar a cada cual su puesto y fijarlo en él, ordenar las pasiones humanas según la constitución del hombre es cuanto podemos hacer por su bienestar” (p. 93).

Además, este pensador tiene claro que un niño es un niño porque posee ciertas características, como la vivacidad, las ocurrencias, el aturdimiento, la ingenuidad, los signos característicos de una edad. También reconoce la debilidad del niño, la cual se relaciona con su imposibilidad natural de bastarse a sí mismo, por ende, el hombre ha de tener más voluntades y el niño más fantasías.

Para ser hombre se necesitaba primero ser niño, y para ser ciudadano primero era importante educar desde el origen, desde antes de que la semilla floreciera.

El concepto de niñez se empareja con el de propiedad privada, con el de la naturaleza y las disputas que había alrededor de ella, además de la educación y del papel del Estado que había estado cambiando y consolidándose. En fin, la niñez se vuelve la viva imagen de una perversidad negada y de una bondad asumida, al punto de pensar que, la maldad, la desviación, se introducen en el corazón del hombre por obra de la sociedad.

La niñez hasta ese momento es sólo una, no hay distintos modos de ser niño. Si se está en la niñez, se es alguien que no ha sido víctima de la perversidad de la sociedad. La niñez se volvió foco de atención porque es desde allí donde hay que actuar, hay que formar y educar para ser un hombre de bien. Actuar desde el momento de la niñez, por el temor a crear seres desviados que por su desviación difícilmente podrían empujar hacia el progreso. Hay también una esperanza profiláctica caracterizando la modernidad.

Por la revisión del contexto moderno, se han ubicado tres figuras de la niñez: el niño como futuro trabajador, el niño ciudadano y el niño como representación del porvenir. Estas figuras corresponden tanto al proyecto industrial sostenido por el progreso, como al proyecto moralizante y educativo del ser humano, sumando los efectos de que la corriente romántica, sobre todo del campo de la literatura, se haya interesado por la niñez.

En el costado del proyecto industrial, teniendo al hombre obrero como figura arquetípica, quizás el niño fue de interés porque al final éste se iba a integrar a las filas del trabajo, era una mano de obra más, por eso, era cardinal instruirlo para que se insertase en un proyecto laboral. No obstante, para el interés de los renacentistas e ilustrados, los niños jugarían otro papel, en tanto, consiste en un proyecto político que tenía como centro la formación de ciudadanos comprometidos con su patria.

Así, la historia de la infancia tiene uno de sus momentos importantes en la época moderna, a partir de la preocupación de los ilustrados franceses por la necesidad de una educación moral del infante. Esta preocupación no se dará tanto por el niño en sí, sino por la teorización dominante en torno al progreso del ser humano y la sociedad.

Al tratarse de una preocupación moralizadora de la infancia, en el contexto de la ilustración, las aspiraciones se volcaban hacia la necesidad de volver al niño obediente y receptor de lo que el deber le dictaba.

En consecuencia, tres son las imágenes que se nos revelan de los niños en la palestra de la modernidad: el niño como futuro trabajador e instrumento, respondiendo al proceso de industrialización e instrumentación-racionalización del mundo; el niño ciudadano, efecto de un proyecto político con fundamentos

en el pensamiento de Rousseau, para quien la educación del niño será esencial; el niño como representación del porvenir de la sociedad, resultado de una profunda idealización de la niñez, llevada a cabo por el romanticismo moderno.

Emilio es entonces la representación del porvenir. El niño imaginado de Rousseau es aquel que porta la marca del futuro. El niño imaginado de Rousseau es uno engendrado por la nostalgia, por la añoranza de lo que pudo haber sido, pero no fue, o lo que fue, pero ya no es más porque el tiempo y las acciones de los hombres lo han ido diluyendo.

Emilio es ese ideal de niñez resultado de una perfecta articulación entre hombre, naturaleza, propiedad, educación y sociedad. Cabe la pregunta ¿Qué niño nos estamos imaginando hoy? ¿Cuál es el espíritu de la famosa posmodernidad? ¿Cuál es el contexto desde donde decimos, hablamos y entendemos la niñez? ¿En nuestra imaginación caben todos los niños posibles? ¿Daremos voz a la niñez que no responde a la hegemonía?

Conclusiones

Analizar a Rousseau en el “*Emilio, o de la educación*” (1990) desde la metodología de la historia conceptual, permitió reconocer que lo que se implicó en la construcción del concepto moderno de niñez en la ilustración, fueron conceptos como el de naturaleza, además de la puesta en marcha de un proyecto político que tenía como base la aspiración de formar a los hombres en un sentido moral y educativo. Dicha aspiración se cristaliza en la construcción de una identidad de la infancia diferenciada de los adultos e importante por sí misma, ya no por su estructura anatómica o sus características corporales y capaz de provocar afectos como la ternura, según lo refiere Ariés (2001).

El surgimiento de un afecto intenso como la ternura no puede pasar desapercibido, pues recordemos que Norbert Elias (1939) afirmará que los múltiples cambios inaugurados en la modernidad se pueden pensar desde la transformación de las maneras de pensar y sentir de los sujetos. En ese sentido, podemos concluir que el concepto de niñez y su representación, son producto de ese cambio de sentir y pensar de las personas que experimentaban el tránsito hacia la modernidad occidental europea.

El concepto de niñez se articula con el de naturaleza, pues había un interés mayúsculo en sostener que el hombre estaba conformado por una naturaleza ya dada que llevaba a los sujetos al comportamiento bondadoso. Por ende, era fundamental estudiar la naturaleza infantil para poder formarla y prevenir cualquier conducta transgresora de la ley común, en pro de la razón y el progreso de los grupos sociales.

Los niños portaban el germen de la bondad y del buen comportamiento social, era entonces necesario diferenciarlos de los adultos, en tanto estos, ya eran resultado de una serie de desviaciones de la naturaleza. Así, al plantear que hay una naturaleza del ser niño, se arma una especie de centro referencial del cual tomarse para no quedar en el suelo de lo incierto.

Por otro lado, la educación fue uno de los proyectos más significativos para algunos ilustrados, como lo vimos con Rousseau. Era educar para el futuro, formar ciudadanos comprometidos con su patria, llevarlos a amarse a sí mismos para amar a los otros, ya que mientras se amase a la otredad, iba a ser difícil romper ese pacto social del que se supone se tendría que ser garante.

En este proyecto moralizador y educativo que fue la modernidad, es importante mencionar que, para efectos de llevarlo a cabo, había que establecer las diferencias entre niños y adultos.

En eso Rousseau parece ser de los pioneros, pues habla de cómo se les debe de criar y de cómo es importante respetar los procesos de los niños, ya que serán los futuros hombres.

En el caso del Estado, recordemos que estaba tomando cada vez más fuerza. Evidentemente no se trataba de un Estado en vías de colapso como en el que hoy en día nos encontramos. La relación niños y Estado comienza a tejerse para luego culminar en lo que ahora conocemos como los derechos de los niños, allí se nota cómo el Estado toma mayor importancia como garante del bienestar de las infancias. En síntesis, lo que se busca decir, es que también, el concepto de niñez se concreta a la par que se van conformando los derechos de los hombres y ciudadanos, eso quiere decir que la infancia no sólo tendrá una imagen y representación propia, sino incluso una personalidad jurídica, la cual será más clara en el siglo XX.

Había que apropiarse todo e individualizarlo, además de diferenciarlo. Parece que esa cristalización del concepto de niñez, en la modernidad, también va de la mano con una nueva forma de organización económica que iniciaba. Analizando este proyecto pedagógico y moralizante, además de advertir las formas modernas de organización económica, es como arribamos a las tres figuras de la niñez que resultan representativas de la modernidad del S. XVIII y XIX: el niño como futuro trabajador, el niño como futuro ciudadano y el niño representando el porvenir de una sociedad.

Por último, es importante remarcar que el acercamiento desde la historia conceptual como metodología a la obra del “*Emilio, o de la educación*” (1990) es significativa y novedosa, en tanto algunos estudios que se han revisado (como los de Sosenski y Del Castillo) no parten o no lo hacen explícito, del análisis del contexto en el que se sitúa esta obra para poder comprender lo que aquí se desprende en torno al concepto de niñez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariés, P. (2001). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. México: Taurus.
- Del Castillo, A. (2006). *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México 1880-1920*. México: El Colegio de México.
- Domingo, M. (2002). Naturaleza humana y estado de educación en Rousseau: la sociedad. *Revista Pulso*, 25, 45-60. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=244122>.
- Domínguez, M.A. (2017). El concepto de naturaleza en Rousseau: del mecanicismo a la experiencia religiosa. *Revista Murmullos Filosóficos*, 7(14), 23-31. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/murmullos/article/view/68392>.
- Reale, G., Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento Filosófico y científico. Del humanismo a Kant*. Barcelona: Herder.
- Rodríguez, G. (2020). Historia conceptual e historia del presente: ¿por qué los conceptos importan cuando se narra la historia coetánea? En E. Allier (Ed), *En la cresta de la ola: debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente* (pp. 153-173). Ciudad de México, México: UNAM.
- Rousseau, J. (1990). *Emilio, o de la educación*. España: Alianza editorial.
- Eliás, N. (1939). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Sosenski, S., Jackson, E. (2012). *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. México: UNAM.
- Sosenski, S. (2015). Enseñar historia de la infancia a los niños y niñas: ¿para qué?. *Revista Tempo e argumento*, Florianópolis, 7(14), 132-154. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3381/338139485006.pdf>